

# El cuerpo femenino, cicatriz de la memoria

SANDRA LARA\*

“Esa inalterable presencia ausente que se desgrana dolorosa  
en la cicatriz de la memoria”.

Esther Seligson, *Sed de Mar* (2017).

**H**ablar de la feminidad implica darle voz a un escandaloso silencio vivenciado en y desde el cuerpo. Correlato físico e ineludible de su proximidad con la madre y de la separación, cicatriz de la castración con la que cada mujer lidia a su manera, eludiéndola, desmintiéndola o asumiéndola. Testimonio mensual de su exposición a la pérdida y al duelo, palanca hacia la vida o hacia la muerte, posibilidad o pérdida, vida o muerte. Es desde esta perspectiva que propongo pensemos la problemática psíquica de tres pacientes que luchan, cada una a su manera, por amarrarse a la vida y por colocar esa inalterable presencia ausente en diversos espacios: ataques en el cuerpo, la maternidad y la angustia. Espacios entrelazados particularmente en cada una de ellas, que van más acá de la pregunta “¿Qué es una mujer?” hacia “¿Desde dónde soy yo?”.

**1. “La historia de la mayoría de las mujeres está oculta por el silencio o por adornos que equivalen al silencio”. Virginia Woolf (1929).**

La castración de la mujer se ubica en un espacio abstracto, más allá de la amenaza de castración entendida desde lo masculino. Está en el plano simbólico (Pommier, 1986). Pommier (1986) menciona que debido a que la mujer no tiene un pene que perder, la lógica del falo y la amenaza de castración se sitúa en otra lógica. Mientras que para Freud y Lacan la pérdida del amor materno amenaza a la pequeña con la caída al vacío. Lacan, de acuerdo a Pommier, mencionaba que el trabajo psíquico de la niña es simbolizar que ella lo que tiene es un hueco, para psiquisizar su cuerpo sin el correlato externo del pene que el niño

\*Sandra Lara  
Candidata de la  
formación en  
Psicoanálisis de la  
Asociación Psicoanalítica  
de Guadalajara/IPA.

sandralula91@gmail.com

tiene. Así, colocada en dirección a lo interno y a las sensaciones, su dificultad está en psiquisizar un espacio incognoscible, "continente oscuro" donde habita su contacto con lo arcaico. El inconsciente que envuelve un espacio habitado por la presencia de la ausencia, continente y envoltura (Annie Anzieu, 1993). La puesta a prueba de ello se ubica en la maternidad y la relación sexual, actualización de la relación materna con dos cuerpos en fusión; que van de fusionarse a separarse, poniendo a prueba la solidez de la psiquisización de lo femenino desde ese cuerpo atravesado en silencio por la historia de lo arcaico.

Magnolia está en sus años 30; inició tratamiento poco después de que comenzó a cuidar a uno de sus sobrinos. Ella lo crio desde bebé por tres lapsos de tiempo: 0 a 6 meses, 1 a 2 años y medio, y, el último, de 6 años a 6 años y medio. Hace un mes y medio, al tiempo que dio inicio su tratamiento, comenzó el segundo intento de fertilización asistida, después de 7 años. Ella recapitula que, por sus ovarios poliquísticos, le advirtieron que requiere asistencia hormonal para inducir la ovulación, sus periodos menstruales y, por supuesto, un embarazo. Ahora que su sobrino-hijo regresó con sus papás, Magnolia decide volver a intentar formar una familia. Sus fantasías y terrores fueron tomando forma más allá de esos quistes que en silencio eran la marca de la separación. Su dificultad para separar el óvulo del ovario.

Al liberar un óvulo se forma un folículo (continente-envoltura) que contiene y madura al óvulo que al liberarse deja el folículo vacío. Esta envoltura desaparece si todo va bien, pero puede suceder que, en vez de diluirse y desaparecer, se continúe llenando y genere un quiste.

O que el folículo no libere el óvulo y lo retenga hasta crecerse y cristalizarse<sup>1</sup>. Así, la presencia de la menstruación es la muestra de la ausencia de fecundación y de la pérdida de un óvulo, lo cual puede vivirse como el testimonio de la potencialidad de vida-fertilidad o como la evidencia de la muerte-infertilidad. Capacidad de ser habitada por un otro que se construye desde cómo habitamos al otro en la prehistoria. Si tomamos en cuenta que en el inconsciente lo edípico y lo preedípico coexisten, podemos pensar que la trama de la concepción implica el drama de haber sido fantaseada y concebida psíquicamente por la madre o no.

Magnolia fue pensada no como una hija, sino como "*muñeco de carne*", como ella llamaba a los bebés iniciando el tratamiento. Así, ¿qué espacio puede tener ella para existir un Yo diferenciado, fantasear y concebir? Ella podía acoger a un bebé ajeno, huérfano de madre como percibió a su sobrino, e incluso su ilusión de formar una familia se situaba más en la adopción que en la concepción porque le aterra la duda de si su cuerpo "*resistirá un embarazo*". Vive su cuerpo frágil y enfermo, dañado y con la duda de su posibilidad de fertilidad, de que su interior esté vivo. En principio, yo me pregunto: ¿dónde está su deseo de un hijo si no ha abandonado el deseo por su madre? Le aterra poder conectarse con un bebé, expulsarlo o, si nace, entregarlo a otra mujer de la familia para ser cuidado por "*imposibilidad materna*", como le sucedió a su sobrino, dejado por la madre desde el cunero y acogido por ella;

---

<sup>1</sup> Recuperado el 1 de julio del 2019 de <https://www.mayoclinic.org/es-es/diseases-conditions/ovarian-cysts/symptoms-causes/syc-20353405>

y a ella misma, entregada a sus abuelos maternos desde que nació hasta sus 5 años. Veo en su fantasía, de que ella no podría conectarse con una hija, el terror de repetir el abandono que las madres de sus familias ejercen con sus “muñecas de carne”. Abandono cicatrizado en silencio, en escena tras el escándalo de unos ovarios luchando por generar vida. Magnolia, paulatinamente, puede hablar de algo más que su madre y lo misterioso de su lejanía para empezar a imaginarse un cuerpo habitable, pero está lejos de imaginarlo capaz de contener y mantener otra vida. Ella me hace cuestionarme sobre las dificultades que existen en primero psiquisizar un cuerpo continente para después poder sostener un deseo por algo diferente: por un hombre y, posteriormente, por un hijo de ese hombre.

## **2. “Exterior del ser y el interior del tener”. Annie Anzieu (1993).**

Orquídea tiene 48 años, y acudió a tratamiento para poder acompañar a su hija que fue violada, lo cual conmocionó a la familia. Sin embargo, conforme el tratamiento avanza, han surgido sus angustias puestas en su cuerpo de mujer ahora que sus hijas viven una sexualidad más abierta y comienzan a “hacer vida”. Dos de sus hijas ya viven en pareja, y la tercera acude a revisiones constantes de ginecología. Llama mi atención que, en el momento en que se quedó sola con su hija menor y su marido, comenzaron sus angustias: tuvo un sangrado menstrual muy fluido, y comenzó su terror, primero, a entrar en la menopausia; después, a tener cáncer de matriz, de mama o alguna enfermedad mortal. Al irse sus dos hijas mayores, se reencuentra con

un cuerpo de mujer muriendo. Acudió a revisión ginecológica y comentó que la doctora le dijo que no tenía ni menopausia ni ningún signo de peligro; que lo que le pasaba era emocional: “¿Usted cree, doctora?, ¿qué será? Es que era mucho”. Orquídea se vivía muriendo ante el hacer vida de sus hijas, como si dos generaciones no pudieran coexistir, como si la salida de las hijas fuera el inicio de la muerte para ella. Vivenciada como madre, era como si al terminar esta fase de su vida todo se terminaría. A la par surgen sus angustias de sentirse vulnerable, desprotegida al sentirse sola, caída y deprimida; sensaciones que vive con su hija menor ante la violencia que sufrió. Pero lo que me ha movido mucho es la sensación de muerte que le vino ante la percepción del cuerpo femenino de su hija violentado y de su cuerpo femenino maduro. La sensación de que después de eso, ¿cómo poder rearmar la vida y no solo sobrevivir? Me pregunto: ¿qué trabajo de simbolización requiere relanzar el deseo más allá de lo materno?, ¿qué fantasías habitan en Orquídea para que una menstruación signifique el anuncio de la muerte y no del paso del tiempo en un cuerpo con vida? Y sobre la necesidad de reconstruirse para ser de la que habla Annie Anzieu. Reconstrucciones que Orquídea no puede imaginar por ahora.

Dalia tiene 23 años. Acude a tratamiento por ataques de angustia que vive desde el inicio de su adolescencia. Menciona que vive angustiada, pero cuando le llegan sus crisis llora y no puede calmarse. Es la primera vez que ella decidió acudir a tratamiento porque no quiere seguir así; vino a Guadalajara a estudiar la carrera, y cada que volvía a la casa materna sentía paz: “era mi único momento de paz,

*aunque durara poquito. Me sentía tranquila, pero ahora ya ni eso, ya ni allá*". Comenta que los ataques son más intensos cada vez y que le suceden ya no solo en casa, sino en lugares públicos, y le aterra perder el control.

Viñeta:

*"Normalmente ya sé cuándo me va a pasar, y aguanto y puedo aplazarlo, pero esta vez no, no podía parar de llorar, y estaba en el restaurante. No sabes el esfuerzo que tuve que hacer para no moverme. Mi mamá me tomaba de la mano y hacía lo de siempre: calmarme diciéndome que respire, agarrada de la mano. Pero nunca me había pasado así, estando los cuatro afuera. Imagínate que me pase en la escuela, ¿qué voy a decir?, ¿'Ay, perdón, ¡sigan!'?"*

En Guadalajara, se la pasa en su cuarto y viaja constantemente a su ciudad de origen, donde sí sale con amigas que conocen lo que le pasa. Está a un año de terminar su carrera, se avecinan sus prácticas y le preocupa cómo las va a hacer si le da miedo salir de casa por mucho tiempo, y se cuestiona cómo va a hacerle para trabajar si le da miedo ir sola a cualquier lado:

*"Yo quiero ser una persona autosuficiente, independiente, ¿sabes? No te sé decir de qué o en qué trabajo, pero si me preguntas qué quiero ser, eso quiero ser, pero ¿cómo?"*. Actualmente, su hermana mayor es quien la lleva a todos lados. En sus palabras: *"Dependo de ella para moverme"*. Le aterra ir en camiones o en Uber sola porque algo le puede pasar o le incomoda mucho la cercanía de la gente. Esa es la parte de Dalia preocu-

pada por lo que le sucede; sin embargo, hay otra que disfruta los beneficios de no manejar su vida, de no salir, de que su mamá se encargue a la distancia de todo, de que todos se acomoden a ella para no alterarla y evitar las crisis, de que su mamá esté disponible para llamarle y oír su voz. Dalia dice que cuando tiene sus "ataques" es como que el tiempo se detuviera afuera, todo se paraliza y se siente como en el vacío, sola, y comienza a llorar sin parar. *"En mi casa, de plano, me tiro al piso a llorar, eso me han dicho; a mí se me apaga todo, pero afuera no quiero. Imagínate cómo le voy a hacer"*.

Yo me pregunto qué es lo que le sucede a Dalia, si se trata de una histeria de angustia en la que el Yo está desbordado, o de ataques histéricos donde habita lo sexual, o de ataques de pánico con el borramiento de los límites que supone y que solo encuentra en los límites al contacto con el cuerpo y la voz de su mamá. Hasta ahora creo que la línea es difusa. Ella se pierde en unión al goce que, de acuerdo a Lacan, se ubica cerca de la pulsión de muerte, de la fusión con el otro que atrae, pero enloquece, una línea difusa como lo expresa Pommier al hablar del goce en la mujer desde su lógica no masculina, que puede vivirse desde un goce acotado o fálico. El goce de Dalia, como en las místicas, es vivido en el cuerpo, pero no del todo en el plano neurótico o psicótico. Yo la imagino en una lucha constante por alejarse y fusionarse, ya que, aunque el deseo de volver a lo materno es fuertísimo, ella lucha por alejarse, intentando poner un límite externo que no está sólido en su cabeza. Batalla interna puesta en los ataques convulsivos en ese cuerpo femenino atravesado por la mismidad del cuerpo materno, en una relación especular con

la madre en la que vivir separada aterra, donde hay un límite de tiempo y distancia para la separación, como el que daría el cordón umbilical. Una lucha por poseerse, por conquistar su mundo interno, separado de la madre, frágil fuera de la fusión y de lo familiar. Individualidad que duele, no lograda, y que al sostenerse sola evidencia en sus ataques. Dalia queda presa de la sensación de vacío: la cicatriz de la separación, viva por esa búsqueda constate de fusión en el correlato de la mismidad que no fue transformada en identificación (Freud, 1932). Así se pega a su mamá o a su hermana; su papá queda excluido o sentido violento. Donde no hay lugar para amigas o amigos, y mucho menos para un novio. Sin lugar para su sexualidad en la exogamia.

Pommier (1986) menciona que a la mujer le toca la dificultad de la separación de una madre con un cuerpo homo, para después pasar de vivirse como el símbolo que va desde el vacío inconmensurable al significado del hueco medible, goce fálico de fusión con lo materno desde el cuerpo mismo o goce acotado por la castración asumida ante el contacto con lo otro exogámico (Pommier, 1986). Goce acotado al que Dalia no ha accedido, quedándose en el peligro constante del goce fálico que revive en su cuerpo en crisis, alterado cerca de la madre o aterrado al sentir que cae al vacío cuando está sola o siente la diferencia.

### **3. "La vida que contiene en su grácil forma, la vida que brota de su envoltura de piel". Annie Anzieu (1993).**

La similitud de Magnolia, Orquídea y Dalia no solo está en lo delicado de las flores a las que hacen alusión los nombres

con los que las llamé, sino en su lucha desde el cuerpo por contener vida, por su individualidad en un cuerpo lastimado por la cercanía y el desgarramiento de su envoltura psíquica ante la separación que implica el vivir. A mí me queda la esperanza de que la vida se ligue envolviéndolas con la construcción de un mundo interno menos amenazante y sufriente, en que pueda florecer con el tiempo un jardín interno en el que encuentren sostén, que les permita los duelos que implican el vivir, y relanzar la vida para ligar esas sensaciones fuertes: corazones apachurrados, mareos, desgarramiento, vacío e intrusión; todas a flor de piel. Ya que, como menciona Annie Anzieu (1993): "El esfuerzo de nacer, sufrimiento compartido (o no) con la madre para separarse el uno de la otra, es, quizás, el modelo que facilita (o dificulta) todos los desarrollos de la persona humana". Ahora nos toca compartir en el sentir para construir envolturas contenedoras a través de las palabras.

### **BIBLIOGRAFÍA**

- Anzieu, A.** (1993). *La mujer sin cualidad, resumen psicoanalítico de la femineidad*. Biblioteca Nueva: Madrid, España.
- Pommier, G.** (1986). *La excepción femenina. Ensayo sobre los impases del goce*. Alianza Estudio: Buenos Aires, Argentina.
- Freud, S.** (1932). "33ª conferencia. La femineidad". En *Obras completas*, vol. XXII, pp. 104-125. Amorrortu Editores: Bs. As. 2001.
- Seligson, E.** (2017). *Cuentos reunidos*. Malpaso Ediciones: Barcelona, España.
- Woolf, V.** (1983). *Una habitación propia* (1929). Seix Barral, Biblioteca Breve: México.